

# BOLETIN OFICIAL

## DEL PRINCIPADO DE CATALUÑA.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Por trimestre en España 48 reales mientras  
 salga 6 veces por semana.  
 Números sueltos... 50 cents.

DIOS,  
 PATRIA, REY, FUEROS.

Se suscribe en todas las Comandancias mi-  
 litares y dependencias de la Diputacion.  
 Sale este periódico los MIÉRCOLES y SÁ-  
 BADOS.

### SECCION OFICIAL.

#### Dios, Patria y Rey.--Ejército Real de Cataluña.

E. M. G.

El Exmo. Sr. General en Jefe de este Ejército, con fecha de hoy, traslada al Exmo. Sr. Capitan General, Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra, lo que sigue:

«EXMO. SR.:

Hallándome el día 25 de Enero último en la Espluga de Francolí, tuve noticia de que una columna enemiga compuesta del batallón «Fijo de Ceuta» fuerza de carabineros y de movilizados con una sección de caballería y 2 piezas de montaña, formando un total de 1.400 hombres, se dirigía á marchas forzadas hacia el pueblo fortificado de Cornudella. En su consecuencia mandé que un batallón de la 4.<sup>a</sup> Brigada se dirigiese inmediatamente al pueblo de Prades, distante tres horas de aquel punto fortificado, con orden expresa de resistir á todo trance hasta mi llegada. A las cinco de la mañana del día siguiente salí en direccion á dicho punto con el batallón «Guías de Cataluña», 1.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup> de Barcelona, la caballería y 2 piezas de montaña, llegando á la villa de Prades á las nueve y media, hora en que el enemigo, situado en la felda de la peña que domina á Prades y dueño de ella, emprendía un reconocimiento hacia el pueblo con una guerrilla de infantería y otra de caballería, apoyando su flanco derecho en dicha peña. Vió el movimiento y situacion de las fuerzas enemigas, dispuse inmediatamente que el bizarro Brigadier Miret, apoyándose en las montañas de nuestra derecha, atacara su flanco izquierdo, procurando deshacer la masa ya dicha. El enemigo desplegó una guerrilla que hizo frente á nuestras tropas, la que á pesar de esfuerzos inauditos para apoyar su flanco izquierdo en una de las montañas que forman con la expresada peña el Valle de Prades, fué rechazada por la fuerza de Barcelona. En seguida

ordené que tres compañías de Guías y la ronda que manda D. Mariano La Coloma atacase la fuerza que ocupaba la peña, que es de una extension y prominencia grande, consiguiendo despues de un nutridísimo fuego desalojar al enemigo y obligarle á replegarse sobre su reserva; al mismo tiempo mandé dos compañías de Barcelona y una de Guías que, corriéndose por nuestro flanco derecho, procurasen á toda costa tomar el monte, que perpendicularmente á su direccion cierra el Valle de Prades, para cortar su retirada sobre el pueblo de Albarca. A pesar de la bizarría de nuestras tropas no pude conseguir lo que deseaba, porque el enemigo, replegado en tres masas en orden escalonado, ocupaba este boquete de corta extension. Entonces la caballería al mando del bizarro Coronel Sr. Espolet, dió una brillante carga sobre el último escalon, despues de haber sido rechazadas las dos primeras por la infantería, consiguiendo echarlos de sus posiciones en dispersion sobre el citado pueblo de Albarca, de antemano ocupado por ellos, acompañándoles luego hasta el punto fortificado de Cornudella, á donde llegaron en pequeños grupos y se encerraron vergonzosamente. Las posiciones del enemigo eran excelentes por su corta extension y buena retirada; á no ser así toda la columna hubiera caído en nuestro poder. Las pérdidas enemigas han sido considerables, pues se han encontrado 23 muertos, habiendo ellos podido en su retirada llevarse además del gran número de heridos, que calculo en unos 100, algunos muertos, quedando en nuestro poder 6 prisioneros. Por nuestra parte hemos tenido 8 muertos y 20 heridos.—Todos los Jefes, Oficiales y voluntarios se han portado con bravura, dejando bien puesta la bandera que defienden. Creo inútil decir á V. E. la importancia de esta accion: el entusiasmo que ha producido en la provincia de Páragona es grande, porque ha demostrado que la idea que se tenia de la bravura del batallón «Fijo de Ceuta» es cierta, pero tambien lo es que no es invencible y que ante nuestras bayonetas nada resiste.—Es cuanto tengo el honor de poner al superior conocimiento de V. E.»

Lo que, de orden del Exmo. Sr. General en Jefe de este Ejército, traslado á V. para que se sirva in-



sertarlo en el periódico oficial de su digna dirección.

Dios guarde á V. muchos años.—Cuartel General de Prats de Llusanés 2 de Febrero de 1875.

El Gefe de E. M. G.,  
Alejandro Argüelles.

Sr. Director del BOLETIN OFICIAL DEL PRINCIPADO.

## SECCION NO OFICIAL.

Retiramos con gusto todo el material no oficial que teníamos preparado para este número, á fin de dar cabida en él á los importantes artículos de la autorizada pluma de D. Luis Veuillot, que tomamos de *El Cuartel Real* persuadidos que nos lo agradecerán nuestros lectores:

### LA PALABRA REAL (1).

#### I.

«Mi mision es la de matar á la revolucion, y la mataré.»

Hé ahí la voz Real, el programa político del Rey futuro. Esta palabra puede no hacer triunfar inmediatamente al Príncipe que acaba de decirla tan á tiempo, tan noblemente y con tanto valor; pero le señala un puesto particular e incomparable hasta ahora entre los gefes de nacion. La palabra no será olvidada por el género humano; no se oscurecerá como tantas otras. Aunque él mismo la olvidara, no podría hacerla olvidar. Da esa palabra una forma gráfica á la verdad que gemía cautiva en todas las conciencias que tienen el sentido, el amor y la necesidad de la verdad. Palabra de salvacion, palabra breve, pero fecunda, y que será victoriosa en la tierra, á ménos que el mundo no deba acabar pronto, y que el resto miserable y horrible de su carrera no pertenezca irrevocablemente á la destruccion, hartó avanzada ya.

La revolucion es la impiedad radical, el principio absoluto del mal, el orgullo de la inteligencia pervertida, el orgullo del bruto; es Bismark y Marat, tan sordos y tenaces el uno como el otro, tan incapaces de iluminarse, de enternecerse y de volver atrás.... «Tengo mision de matar la revolucion, y la mataré;», quiere decir: tengo mision de matar la muerte, y, en la medida que es dado á un hombre, la mataré; ¡Yó haré respirar al género humano un aire mas puro, yó le rodearé de murallas, yó sanearé la tierra, yó destruiré la industria de los lobos, yó desvaneceré la peste, y en lo sucesivo se vivirá allá donde al presente no se hace mas que llorar y morir! Hé ahí cuan gran cosa es un Príncipe cristiano. El puede decir semejantes palabras, mas fuertes que un ejército que hacen retroceder á la muerte y vuelven á abrir los manantiales de la vida. Hasta el presente D. Carlos había podido hacerse un ejército; hoy, en verdad, por esa palabra de Rey, se consagra á si mismo, echa los fundamentos de un Trono, y se conquista aliados entre todos los pueblos de la tierra.

(1) Estos dos artículos del insigne Veuillot acaban de ser publicados en «L' Univers.»

Nuestro pobre Napoleon III en sus comienzos había sentido cierto destello casi maquinal de este instinto que forma á los reyes. *Tiempo es que los buenos se tranquilicen, y los malos tiemblen.* Sabido es cual fué el inmenso efecto de estas palabras tan sencillas y tan dignas; vióse aparecer al fantasma de la realeza, y el movimiento fué irresistible, no solamente en Francia, sino en toda Europa. Repentinamente se reconoció la existencia de una mayoría conservadora. Las desconfianzas cedieron: todas las resistencias se confesaron vencidas. Los malos, viendo la realidad de su escaso número, quisieron pasar del lado de los buenos, ya casi convertidos. No fué este mas que un beneficio momentáneo. El amo no pedía tanto ni deseaba tanto. No había anunciado mas que una ranciedad nombrando vagamente al mal, sin especificar su carácter, sin decir su nombre; sin decir el nombre ni especificar el carácter del bien. Los que temblaban por un instinto hartó justo y hartó seguro, reconocieron que no había por qué temblar, que era tontería el convertirse, y que el gendarme desconocido que aparentaba respeto, no era otro que el gefe de la banda que iba á desertar. Ya se sabe el resto: como los malos se tranquilizaron; como los buenos, cuyo número decreció rápidamente, volvieron á empezar á temblar, y no sin razon. Napoleón había obrado como político hábil; un golpe de mano le había procurado el poder. Dejósele gozar veinte años sin gran cuidado: hasta tal punto aquellos á quienes había espantado un momento, veían que les hacía bien su negocio, y hasta tal punto la especie de los malos, convencida del poco crédito que inspira, siente naturalmente miedo. Pero el César no había fundado para siempre, y si no hubiera sido muerto bajo el esfuerzo de la Prusia, un motín le hubiera arrastrado: el autor de *La Linterna* hubiera bastado á ello.

D. Carlos de España no tiene que temer tan vil destino. Anúnciase de bien distinta manera. Comienza hoy como un hombre que ansia merecer mas gloria para tener mas duracion. No quiere adular la revolucion, ni engañarla, ni pactar con ella: quiere matarla, y se lo dice. Ella le ha ofrecido arreglarse; él rehusa. Él quiere ser su víctima y Dios decidirá de ello; pero no quiere ser su Rey, porque ella es la impiedad. Su alma cristiana lo ha jurado. Tales juramentos son ya propios de un Rey; porque, suceda lo que quiera, ellos prestan á la conciencia pública el servicio de que mas necesita. Ese Rey dice á la España: no consentiré en mentir; no sé si la justicia triunfará como espero; pero sé que quiero morir por ella. Esta declaracion será mas elocuente y mas duradera que la voz victoriosa de sus cañones. La humanidad vive de esas palabras augustas, y nada se levanta en el mundo mas alto que el hombre de bien que dice: ¡Yó creo!

Por esa palabra D. Carlos ha constituido su España, y esta es la España con honra.

La otra España no podrá ménos de ser siempre la España de Mr. Serrano.

#### II

Me imagino que mis reflexiones acerca del discurso del Príncipe que quiere matar la revolucion, pudieran quizás parecer inhumanas, exageradas, salvajes, feroces, sanguinarias, y algo mas, á los literatos como yó, que hablan constantemente de matar la monarquía, la familia, la propiedad y la Religion: todavía hacen mas que hablar, y el recuerdo de sus



últimas tentativas, en el género no se ha borrado aún. La *Commune* mataba, en virtud de sus principios y en obediencia á sus dogmas y á su *Syllabus*; porque ellos tambien tienen un *Syllabus*, por mas que parezcan no sospecharlo, y aún deberían convenir en que su *Syllabus* es el que ha dictado el nuestro. Mas para ellos es cosa tan fácil y cómoda el olvidar y el ignorar, que son muy capaces de argumentar sin cuidarse de aquellos hechos, y de jurar que jamás ellos han matado ni querido matar, ó que los Reyes y los curas han comenzado á hacerlo; y, en fin, que ellos están en su derecho cuando matan, mientras que D. Carlos y sus voluntarios y su pueblo, y aquellos que los aprueban, particularmente nosotros, no se proponen otra cosa que asesinarlos á ellos. Tal es su *Syllabus*.

Dejemos eso á un lado, por abreviar. No hay gran daño en España porque D. Carlos se contente con responder por la boca de sus cañones. Si sus cañones, cargados de buena pólvora y no de malas palabras, continúan respondiendo con bastante fuerza, él continuará siendo mas y mas elocuente, y ellos mas y mas convencidos. La *ultima ratio regum* no resiste á la constancia de la verdad; la fé produce mas mártires que el error y al crimen no lo absuelven ni el dinero ni los cañonazos. Es una ley de la naturaleza. Pero cuando, en lugar de atacar á la verdad, los cañones la defienden, lo ordinario es que triunfen. Entónces, por otra ley de la naturaleza, los equivocados ven claro y quieren convertirse. Pégase uno á las falsas creencias por procurarse aparentes bienes, los cuales parecen mas seductores que los bienes verdaderos.

Pero cuando los bienes aparentes resultan decididamente quimeras y malas especulaciones; cuando todo se reduce para los pueblos á ver á los sargentos ascender á coroneles, y á un general sobre cada diez mil pasar por la dictadura; cuando las iglesias, las cabañas y las cosechas que arden hacen el gasto de esos ascensos sin servicios y de esas fortunas improvisadas sin méritos ni pudor; cuando el incendio ha devorado largo tiempo los restos del incendio; cuando las bancarotas han precipitado largo tiempo á las bancarotas; cuando la sangre ha corrido largo tiempo sobre la sangre; cuando ya no queda nada que derrochar, y cada vez salen mas periodistas, mas abogados, mas profesores, mas soldadotes, mas hambrientos y mas disolutos que colocar (y tal es el estado de España y de algunas otras naciones), entónces, si llega un hombre de buena raza y de buen corazon, que dice: «Yó soy la legitimidad, Yó soy la justicia, Yó quiero acabar de una vez, y para ello cuento con cañones,» manifiéstase de pronto una general disposicion á darle razon, y un buen sufragio universal, secreto é interior, le presta su apoyo.

Hay que matar á la revolucion para salvar á los hombres honrados y á los mismos revolucionarios. Existen siempre revolucionarios que lo son ménos que los demás. No lo confesarán nunca; pero su opinion es que la revolucion va demasiado léjes, y que ser saqueados, quemados, arruinados y batidos para acabar por el plomo, por la cuerda ó por el infierno, es en realidad un juego harto necio.

Conservad puras vuestras manos, ¡oh Gefe de la España cristiana! y vuestro corazon libre y elevado, para merecer matar la revolucion, ¡y matadla! El pueblo generoso que os ha dado sesenta ú ochenta mil

voluntarios para llevar á cabo esta empresa, es sin duda hoy entre todos los pueblos el mas desgraciado; pero es á los ojos de Dios el mas grande, será el mas libre, y la historia se inclinará ante él. Este será el pueblo que no ha querido perecer en el fango bajo la ley de los embusteros. Lo mismo que Santa Teresa, ese pueblo dice: «¡Yó soy hijo de la Iglesia, y quiero morir hijo de la Iglesia!» Sí; ese pueblo permanecerá grande y libre, y no sufrirá las innobles dominaciones contra las cuales se ha revelado perpetuamente. A causa de su misma fé, Dios le dará dignos soberanos, y le devolverá el sol de su gloria que iluminaba á dos mundos; le añadirá nuevos mundos, y su primera y próxima recompensa será el hallar en su propio suelo, á la hora de su redencion, mas hombres de bien y mas buen sentido que jamás ha creído poseer.

Luis Veuillot.

Tambien de *El Cuartel Real* tomamos la siguiente interesante carta que, enaltece tanto á su autor, cuanto pone de manifiesto la refinada hipocresia de nuestros adversarios políticos y cuan sobre aviso se han de oír sus cantos de Sirena:

#### OJEO DE CONCIENCIAS.

Un distinguido oficial facultativo de nuestro ejército envia por conducto de EL CUARTEL REAL la respuesta que nuestros lectores verán á continuacion, á una de las muchas solicitudes alfonsinas que han llegado en estos dias á nuestro campo.

«Querido F.:

»Tu carta me ha impresionado; pero con una impresion que no es precisamente la que tú buscabas. En ella abundan las frases de *amnistia general*, *brazos abiertos*, *porvenir de tus hijos*, *guerra fratricida*, *restauracion providencial*, etc. etc.; pero al paso que se vislumbra en todas ellas el ardor de una conciencia inquieta y poco segura de sí misma, el amor á tu sangre y el amor del bien brillan por su ausencia. Como me quieres tanto, me pides con mucha necesidad que me deshonor. Te doy las gracias. Creyéndonos cándidos porque nos ves sinceros, te sirves de mí para echar el gancho á mis compañeros de armas. Tambien estos te lo agradecen como es justo. Verdad es que no hablas de pagas ni de recompensas: esto te ha parecido quizá demasiado fuerte; pero harto sabemos nosotros que en toda proposicion liberal el tanto mas cuanto es condicion que se sobreentiende.

»Siento que pierdas el tiempo esgrimiendo constantemente contra mí el *porvenir de mis hijos*. Esto indica que conoces perfectamente mi flaco, pero que desconoces mi fuerte. Yo no soy de los que profesan la Religion con restricciones mentales: por eso soy católico sin adiciones. La doctrina de Jesucristo no me manda que encamine á mis hijos por la senda de la fortuna, sino por la del deber y del honor. Si los privan del patrimonio de sus abuelos porque les doy ejemplo precediéndoles en este camino, tratas en vano



de convertir en remordimiento lo que constituye la mas íntima de mis satisfacciones.

»Además, tú no estás muy seguro de que la senda carlista sea la senda de la desgracia. La ira que rebosa en todas tus frases me lo prueba: ira que extravía tu razon hasta el punto de obligarte a poner al servicio de una bandera política las sagradas afecciones de la familia.

»Bien veo que la guerra civil te horroriza; pero veo al mismo tiempo que en vez de retirarte a tu casa sigues como un borrego a todo caudillo de genizaros que manda el gobierno de Madrid, cualquiera que él sea, contra nosotros, y procuras buenamente, como los demás, derramar nuestra sangre. ¿Es que los carlistas no somos de carne y hueso é hijos de la misma patria? Has estado mucho tiempo combatiéndonos sin bandera, y ahora mismo nos combates á la sombra de un giron volteriano, sin lema y sin prestigio. Sin embargo, nosotros, que combatimos bajo la enseña de todos los principios tutelares de la sociedad española, ¡somos los fautores de la guerra civil! Has obedecido á Pi, has obedecido á Castelar, á Figueras, á Sagasta, á Serrano, á todos los aventureros que se han repartido los despojos de esta patria infeliz, ¡y nos echas en cara á nosotros, que defendemos lo que defendieron nuestros abuelos, el delito de desgarrar la patria! Nos pedís que arrojemos las armas! Arrojadlas vosotros, que no defendeis con ellas mas que el *statu quo* de la ignominia. ¿Es que aquí no hay mas patria que los casinos de Madrid, ni mas gobierno legitimo que el que da la paga?

»No me maravilla que llames suceso providencial á la proclamacion, digámoslo así, del príncipe Alfonso. Quizás en esto tengas mas razon de lo que tú crees. De todos modos se vé que te escuece no haberlo podido levantar mas que por el médio pedestre y comprometido de un pronunciamiento, y tratas de ilustrarlo con un poco de barniz religioso. Pero desengáñate, querido F.; ese perfume de aristocracia divina solo conviene á los Monarcas que lo son por la *gracia de Dios*, no á los que lo son por la gracia de Villate, Manzanedo ó Martínez Campos. Por mas cirios que enciendas á esa restauracion, no puedes sacarla de pronunciamiento, y sabido es que esa es la forma de que se sirve el diablo para envilecer las Monarquías, no la que escoge Dios para restaurarlas.

»Te engrías de que se haya hecho la proclamacion sin derramamiento de sangre. ¿Y por qué diablos habia de derramarse? Las cosas han quedado absolutamente conforme estaban, y aunque es cara una pantalla que cuesta treinta millones al año, la revolucion toma sin chistar la que le dan, porque sabe que, en definitiva, no es ella quien la paga. ¡Que la proclamacion se ha hecho sin derramamiento de sangre! Pues ni mas ni menos que la del príncipe Amadeo. Esto tiene la ventaja de que la desproclamacion se hará probablemente por el mismo método incruento, aunque no limpio; esto es, por una simple orden del dia del primer general que se levante una mañana con pujos de salvar á España poniéndose el segundo ó el tercer entorchado.

»Me dices «que á pesar de nuestros triunfos, desde

»hace un año, no adelantamos un paso.» Tu asercion queda completamente desvanecida con un simple cálculo aritmético. Hace poco mas de un año la division mas fuerte que enviabais contra nosotros no pasaba de 14.000 hombres. Las fuerzas de Moriones en Velavieta apenas llegaban á esta cifra. Dos ó tres meses despues, Serrano necesitaba mas de 30.000 para forzar nuestras posiciones de Somorrostro. Dos meses mas adelante, Concha tuvo ya que reunir 50.000 para intentar la operacion sobre Estella, que terminó por el desastre de Abárzuza. Finalmente, ahora congregais 60.000 para levantar el bloqueo de Pamplona, y despues de estarlo pensando algunos meses, pedís á toda prisa doce ó catorce batallones mas, reuniendo así el ejército mas formidable, por su número, que ha visto España desde hace algunos siglos. ¿Pará qué esta progresion alarmante contra un enemigo «que no adelanta un paso?» Tu afirmacion envuelve una supercheria inocente, como lo son todas las vuestras. Te sirves de lo que no hemos podido ganar, por la fuerza misma de las cosas, en extension, para ocultar lo que hemos ganado, realmente en intensidad, y ocultas que ese paso que no hemos adelantado en un año, es precisamente el paso decisivo; porque el dia que os derrotemos sobre el Ebro (y esperamos derrotaros, con la ayuda de Dios, si continuamos haciéndonos dignos de su proteccion divina), el torrente carlista inundará toda España, rompiendo al mismo tiempo nuestro obstáculo mas sério, el innoble cordon de mentiras y de calumnias con que procurais aislarnos, sembrando el desmayo y la duda en las masas carlistas, que no saben de nosotros mas que lo que les cuenta un gobierno desecado, ayudado en esta tarea por una prensa inmunda y servil.

»En resumen, mi querido F.: no habia necesidad de que te atormentaras tanto el magin para persuadirnos de que estais dispuestos, como el portugués, á perdonarnos la vida con tal de que os saquemos del barranco. Si para esto habeis proclamado al príncipe Alfonso, habeis perdido el tiempo: no digo yo Serrano, cuya magnanimidad es proverbial; pero hasta el mismo Pi y Margall nos hubiera ofrecido lo mismo, y aun algo mas. Tu carta traduce la secreta angustia que os atormenta: andais á caza de desfallecimientos y traiciones, comprendiendo que sin ellas la proclamacion del príncipe queda reducida á la categoria de una simpleza. Jugais á una partida desesperada vuestra última carta, y andais en busca de algun Maroto que os saque del atolladero.

»Aunque las razones que nos han movido á venir á este campo, que es verdaderamente el campo del honor, no se hubieran agravado con vuestra última evolucion, os recibiriamos en el terreno de las negociaciones, como os recibimos en el terreno del combate: en batería y con la mecha encendida.

»¡Viva la antigua honra de España!

»¡Fuera reyes de farsa!

»¡Viva Carlos VII!

»Tuyo, —S.»



# BOLETIN OFICIAL

DEL

PRINCIPADO DE CATALUÑA.

EXTRAORDINARIO

## SECCION OFICIAL.

La Escelentísima Diputacion acaba de recibir el siguiente

### PARTE OFICIAL.

«Recibido hoy á las 9<sup>h</sup> 15 de la mañana. Puente la Reina 4, 6 y media tarde. Victoria completa Navarra. Muchos prisioneros y 2 cañones. La accion ha sido en Lorca y Lúcar. Los enemigos han sido rechazados hasta Oteiza. Guipúzcoa derrotados liberales; gran entusiasmo.»

## SECCION NO OFICIAL.

### Ejército Real de Cataluña.

Aduana de Camprodon, 6 Febrero de 1875.

Muy Sr. mio: en carta particular he recibido los siguientes telégramas:

Estella 4, 3 h. 50 m. tarde.—Desalojado enemigo. En nuestro poder muchísimos prisioneros, 2 cañones Krupp, mulos, etc.—Enemigo huye desbandado á Oteiza y Lárrega. Egaña ocupaba ayer mañana mismas posiciones.

San Juan de Luz 5, 10 h. 40 m. mañana.—Gran victoria con cañones y prisioneros en Lorca (Navarra.) En Orrio (Guipúzcoa) Loma enormes pérdidas.

Bayona 4, á las 6, 50 m. tarde.—Enemigo desalojado Lorca, Lúcar; cogidos 2 cañones Krupp; continúa persecucion; enemigo huye Oteiza, Lárrega; victoria tambien en Vizcaya.

A continuacion copiamos los siguientes telégramas que, si bien no son oficiales, se han recibido en esta, procedentes de persona respetable, y cuyas noticias tenemos por ciertas.

Sr. D. N. N.,—San Juan de las Abadesas.

Ceret 7 de Febrero de 1875.

Esta mañana hemos recibido el siguiente telégrama: “D. Carlos á D. Margarita confirma los telégramas precedentes entre ellos los que mandé ayer.,,

Los carlistas forzaron las líneas de la division que guardaba D. Alfonso, matando al lado de éste a dos generales y escapando él milagrosamente.

Se han cogido 4 cañones y 1,500 prisioneros en Lorca. Pérula persiguiendo al enemigo penetró en Lárrega ocupado por los liberales. Se habla de una segunda batalla el miércoles mucho mas desastrosa, pues las pérdidas alfonsinas son espantosas.

Esperamos un mensajero esta tarde. Un segundo telégrama de San Juan de Luz, confirma la derrota de los liberales y afirma otra victoria en Guipúzcoa contra Loma, quien habia sufrido grandes pérdidas.

Aguardamos esta noche otro telégrama; si viene lo mandaré.

No pongo esto por oficio, apesar de ser tan solemnemente oficial para no perder tiempo.»

La Exma. Diputacion ha acordado celebrar estos acontecimientos tan faustos para las Armas Católicas, con repique de campanas y un solemne *Te-Deum* que tendrá lugar en la tarde de hoy, á las tres y media, á fin de dar gracias al Señor por tan señaladas victorias.

Imprenta de la Diputacion.